

CARTA DEL OBISPO DE CUERNA VACA AL PRESIDENTE GUATEMALTECO

Señor Vinicio Cerezo Presidente electo de Guatemala.

Usted sabe que su victoria, sus promesas y sus actitudes han venido despertando internacionalmente grandes esperanzas para su pueblo, víctima desde hace más de veinte años de los horrores de una guerra cruentísima con más de cien mil muertos y desaparecidos y una cantidad muy superior de emigrados y exiliados.

Ojalá su presidencia encare con decisión la búsqueda y aplicación de los medios para dar fin a la violencia contra la población indígena y campesina, contra la clase obrera trabajadora y contra los sectores universitarios y profesionales.

Ojalá logre restablecer las instituciones democráticas y la convivencia pacífica de todos los guatemaltecos, sin escuadrones de la muerte, sin aldeas estratégicas.

Ojalá Guatemala se una a los países latinoamericanos empeñados en asegurar la solución pacífica y dialogada de los conflictos centroamericanos. Todos ellos se oponen a la agresión franca declarada contra Nicaragua.

Este Secretariado Internacional Cristiano de Solidaridad con América Latina espera particularmente de Ud. el cese definitivo de la desconfianza y represión contra la vida cristiana del pueblo y contra la acción pastoral de sacerdotes, religiosos y religiosas y demás agentes de pastoral con sus pastores.

Dios lo bendiga,

Sergio Méndez Arceo Antiguo VII Obispo de Cuernava.
Morelos, México.

CARTA DEL CARDENAL PAULO ARNS A FIDEL CASTRO

Excelentísimo señor Fidel Castro DO. Presidente del Consejo de Estado y del gobierno cubano

Estimados señores:

Sensibilizado con la invitación recibida para participar de ese análisis conjunto sobre la deuda externa de América Latina y el Caribe en el contexto de la crisis económica internacional, e imposibilitado de comparecer, por innumerables tareas, quiero manifestar mis deseos de que la reunión sea

especialmente provechosa para la gran mayoría de los pobres que habitan en nuestros países.

A la luz del Evangelio de Cristo, de la doctrina social de la Iglesia y de las palabras del Papa Juan Pablo II, quiero especificar algunos puntos básicos que me parecen fundamentales en lo que concierne al tema en debate:

1. No hay posibilidades reales de que el pueblo latinoamericano y caribeño se responsabilice por el peso del pago de las deudas colosales contraídas por nuestros gobiernos. Ni siquiera es viable continuar pagando los altos intereses a expensas del sacrificio de nuestro desarrollo y bienestar.

2. El problema de la deuda, antes de ser financiero, es fundamentalmente político y, como tal, debe ser encarado. Lo que está en juego no son las cuentas de los acreedores internacionales, sino la vida de millones de personas que no pueden sufrir la permanente amenaza de medidas recesivas y del desempleo que traen la miseria y la muerte.

3. Los derechos humanos exigen que todos los hombres de buena voluntad del continente y del Caribe, todos los sectores responsables, se unan en la búsqueda urgente de una solución realista para el problema de la deuda externa, como forma de preservar la soberanía de nuestras naciones y resguardar el principio de que el compromiso principal de nuestros gobiernos no es con los acreedores, sino con los pueblos que representen.

4. La defensa intransigente del principio de autodeterminación de nuestros pueblos requiere el fin de la interferencia de organismos internacionales en la administración financiera de nuestras naciones. Considerando que el gobierno es cosa pública, todos los documentos firmados con tales organismos deben ser de inmediato conocimiento de la opinión pública.

5. Es urgente el establecimiento de bases concretas de un Nuevo Orden Económico Internacional, en el cual sean suprimidas las relaciones desiguales entre países ricos y pobres y asegurado al Tercer Mundo el derecho inalienable de regir su propio destino, libre de la injerencia imperialista y de medidas expoliadoras en las relaciones de comercio internacional.

Seguro del éxito de este importante evento, ruego a Dios que infunda en nuestros corazones la bienaventuranza del hambre y de la sed de justicia, para que seamos siempre fieles a las aspiraciones liberadoras de nuestros pueblos. Reciban mi fraternal saludo.

Sao Paulo, 26 de julio de 1985

Paulo Evaristo. CARDENAL ARNS Arzobispo Metropolitano de Sao Paulo.
BRASIL
LA IGLESIA Y EL MUNDO DEL TRABAJO URBANO

1. REALIDAD DEL MUNDO DEL TRABAJO URBANO

En la Asamblea Ordinaria de la Regional Sur I (4-7 junio de 1984), la reflexión sobre el mundo del trabajo urbano consideró el desempleo como el problema más grave que afecta a todo el Estado y principalmente a las ciudades apoyadas en la producción industrial. El subempleo se suma en forma creciente el desempleo. En 1981, según datos del IBGE, el 23% de la población en edad y condición de trabajar (PEA), se encuentra sin trabajo fijo y sin remuneración decente.

La raíz generadora de esta situación de desempleo, a un nivel socialmente insoportable, está identificada en la política económica adoptada por el gobierno para atender al FMI y como componente necesario del régimen, que precisa de la demanda de mano de obra (“ejército industrial de reserva”) para contener los salarios y las fuerzas reivindicativas de los trabajadores. Hoy, además, la situación está agravada por la política de recesión impuesta por el gobierno.

La recesión, que impone la reducción de la producción y de la prestación de servicios, crea el desempleo, y este incide a su vez en la recesión interna, creando así un círculo vicioso que acarrea la especulación y la inflación.

Esta situación recae sobre los trabajadores y sus familias, generando hambre, enfermedad, angustia y desesperación.

Se percibe un aumento de población en las periferias urbanas y un crecimiento desenfrenado de las favelas, y un elevado índice de mortalidad infantil, en número de mil por día en Brasil, como consecuencia del hambre.

Se ven manifestaciones de desesperación en los saqueos a supermercados y almacenes; explosiones sociales con robos de ómnibus y trenes; tomas de áreas para cultivo o para vivienda; aumento de la violencia y criminalidad y el triste espectáculo de la mendicidad.

Las consecuencias de esta realidad son igualmente nefastas para las organizaciones de los trabajadores, pues el gobierno y las empresas les imponen bajos salarios a través de la rotatividad de la mano de obra permitida por la legislación vigente.

La clase trabajadora vive presionada por el miedo y muchas veces desorganizada, pues pocos son los sindicatos combativos y las otras dirigencias son “amarillas”, y no representan a los trabajadores. Este

panorama sindical está agravado por las múltiples intervenciones del Ministerio del Trabajo en los sindicatos más activos.

Ante esta situación la Iglesia del Estado de Sao Paulo se siente llamada a un renovado esfuerzo de evangelización. Sin embargo, encuentra serias dificultades para marcar una presencia transformadora en el medio trabajador.

II. FUNDAMENTOS DE LA ACCIÓN DE LA IGLESIA

1. *La misión de la Iglesia*

Nuestra opción preferencial por los pobres, basada en el Evangelio y expresamente asumida en Puebla, se realiza también en una clara solidaridad de la Iglesia con los trabajadores. El Papa dijo explícitamente en la *Laborem Exercens*: “Son siempre necesarios nuevos movimientos de solidaridad de los hombres del trabajo y de solidaridad con los hombres del trabajo. Esta solidaridad debe estar siempre presente allí donde lo requiere la degradación social del sujeto del trabajo, la explotación de los trabajadores y las crecientes zonas, e incluso de hambre. La Iglesia está vivamente comprometida en esta causa, porque la considera su misión, su servicio, como verificación de su fidelidad a Cristo para poder ser verdaderamente la “Iglesia de los pobres”.

2. El mundo del trabajo

Nuestro mundo contemporáneo se estructura en una forma de sociedad del trabajo. Este no es sólo un sector de la sociedad actual. Al contrario, el trabajo y su organización social determinan el modo de ser global de nuestra sociedad. El Papa dice que el trabajo “asume importancia fundamental y decisiva” (L.E. no. 3).

Por esto, la respuesta de la Iglesia debe ser también global ante todo.

Toda la comunidad y todos los aspectos de la vida comunitaria deben asumir la realidad del mundo del trabajo: la liturgia, la catequesis, las diversas formas de evangelización y demás.

Con todo, la Pastoral Obrera será la indispensable respuesta específica a los problemas, luchas y esperanzas de los trabajadores.

3. *El conflicto social*

El mundo del trabajo está en conflicto; está en lucha de clases, no a causa de la propia naturaleza del trabajo humano sino por la forma como los estructuraron socialmente. Nuestra tentación es desconocer este conflicto o

tratar de disimularlo para no perturbar la “paz” de nuestra comunidad, cuando de hecho este conflicto lo sobrepasa todo. De nada ayuda disimularlo. El Papa, al contrario, lo reconoce y lo enfrenta en la *Laborem Exercens*. Está convencido de que la verdadera comunidad fraterna de todos los hombres sólo se construye en la superación de tal conflicto.

La Iglesia, ciertamente, no promueve la lucha de clases, menos aún la lucha de clases armada como único camino de liberación. Pero si bien no la promueve, no puede tampoco dejar de señalar su presencia dentro del conflicto, a ejemplo de la encarnación del Señor. La cuestión es: ¿cuál es el papel de la Iglesia dentro del conflicto? Deberá solidarizarse concreta y eficientemente con los que sufren la injusticia y ponerse al servicio de los valores humanos y evangélicos, para iluminar y articular el proceso de superación del conflicto con el proyecto de Dios, con referencia especial a la muerte y resurrección de Cristo.

4. *La superación*

La Iglesia, inspirada en el proyecto de Dios, enseña que la actual situación de conflicto entre el capital y el trabajo, entre naciones ricas-dominantes y naciones pobres-dependientes, debe ser superada en la línea de una sociedad que se estructura según el “principio de la prioridad del trabajo sobre el capital” (L.E. n. 12).

III. COMO IMPLANTAR LA PASTORAL OBRERA

1. Reunir inicialmente un pequeño grupo de obreros de la producción, Será importante si conseguimos para ello la colaboración de algún miembro de la pastoral obrera ya existente en otra diócesis o parroquia. Tal vez al comienzo tengamos que enfrentar el problema de la falta de credibilidad: los obreros muchas veces quieren ver primero gestos concretos en favor de su lucha justa antes de comenzar a creer en nosotros. Otra dificultad podrá ser el miedo de parte de los obreros, miedo a la represión tantas veces desatadas en las reuniones de trabajadores.

2. Una vez reunido el grupo de trabajadores, estimularlos a asumir ellos mismos la coordinación del grupo, permaneciendo nosotros, pastores, como animadores y principales evangelizadores.

3. En la reunión animar a que el grupo relate los problemas específicos y las condiciones de vida y de trabajo en la fábrica, en el medio sindical y en el barrio, pues en el barrio la condición de obrero marca mucho la vida de la colectividad y de la familia del obrero. Del relato pasar al análisis, en que se

buscan las causas que están detrás de lo relatado. Evitemos dar lección como si fuésemos profesores de los obreros reunidos.

Ellos saben mejor que nosotros, pastores, su vida y las condiciones de trabajo. Asesorarlos, eso sí, en la medida en que van avanzando en el análisis y desarrollando su camino de grupo. Esta es la gran tarea del animador y asesor.

4. Después del análisis, tomar la Palabra de Dios y con ellos descubrir hasta qué punto esta situación de los trabajadores contradice el proyecto de Dios, y por consiguiente, llamar a los cristianos a una acción transformadora. Por lo tanto, hacer la articulación con el Proyecto de Dios, revelado en la Biblia. Fe y Biblia deben andar integrados.

Después de algunos meses, cuando el grupo esté ya más firme y animado, será muy útil animarlo a hacer un cursillo bíblico que lo ayude a comprender mejor y a vivir más este proyecto de Dios. La Pastoral Obrera nacional insiste mucho en esta formación bíblica. Para organizar el cursillo o para conseguir inscripciones en cursillos promovidos por la Pastoral Obrera para que fuera del Brasil podamos recurrir a la Comisión Regional del Sur I.

5. Estimular al grupo para la acción en su medio obrero, tanto en la fábrica como en el sindicato y el barrio. Naturalmente, esta acción debe ser pastoral. Un grupo de Pastoral Obrera no es sólo un grupo de obreros que se organiza para actuar en su medio, sino que es esencialmente también pastoral: son obreros cristianos que, orientados y animados por su fe en Jesucristo, actúan organizadamente en el medio obrero para transformarlo según el Plan de Dios, con el apoyo de su comunidad, su parroquia, su diócesis.

6. En las reuniones, además de la articulación con el proyecto de Dios, es importante motivar al grupo para rezar por toda esta realidad obrera y promover celebraciones específicas con el grupo e inclusive con toda la comunidad; en ellas la práctica del grupo, los problemas, avances y retrocesos de la marcha de los trabajadores son celebrados ante Dios y ante los compañeros en la fe.

Respetar, de acuerdo a lo que enseña el Concilio Vaticano II (cf. L.G. no. 36 y GS, no. 76), la legítima autonomía de las organizaciones de la sociedad temporal. En el caso de los trabajadores, esto significa que nosotros, pastores, no asumamos el lugar de los sindicalistas o de las legítimas asambleas de trabajadores, sino que siempre respetemos sus decisiones aunque no siempre las aprobemos totalmente. No podemos pretender dictar decisiones que competen a los sindicalistas o a las asambleas de trabajadores; por ejemplo, decidir el comienzo o fin de una huelga; decidir los puntos que los trabajadores deberían reivindicar, los métodos, etc.

A la Iglesia le compete apoyar las reivindicaciones justas y los métodos pacíficos, ofreciendo por lo tanto los servicios correspondientes; apoyar los

valores humanos y evangélicos que la clase trabajadora decide defender o promover más. Por lo tanto, la Iglesia no apoyará necesariamente toda o cualquier decisión, sino aquellas que defienden o promueven valores humanos y evangélicos, pero tampoco pretenderá dar órdenes en lo que compete a los sindicalistas o a las asambleas de trabajadores. Además de este respeto como principio y de eventuales apoyos-servicios correspondientes, la Iglesia —y de manera especial nosotros, pastores— tenemos la tarea de evangelizar; esto es, ayudar a los trabajadores a articular su vida y su lucha con el proyecto de Dios, con referencia especial a la muerte y resurrección de Jesucristo.

8. Articular los grupos de Pastoral Obrera con la comunidad parroquial y diocesana, sin exigir que necesariamente los miembros de la pastoral obrera asuman también una serie de servicios internos de la comunidad, como por ejemplo los cursos de bautismo y matrimonio, catequesis, etc.

Esto no impide que uno u otro acepte o se ponga a disposición de su pastor.

9. Ir multiplicando los grupos de Pastoral Obrera, articulándolos entre sí y con la Pastoral Obrera regional y nacional.

10. Respetar el principio general que quien hace propiamente la Pastoral Obrera en las fábricas, sindicatos y demás medios específicos del obrero son los propios obreros cristianos organizados.

IV. PISTAS DE ACCIÓN PASTORAL

Esta Asamblea concluyó asumiendo las siguientes pistas:

1. Pistas en relación con el problema del desempleo.

Las Iglesias del Estado de Sao Paulo se proponen continuar y reforzar la denuncia contra el desempleo y la política económica de recesión implantada en el país.

Luchar por la Reforma Agraria:

Haciendo de ella un medio para reforzar la unión de los trabajadores rurales y urbanos.

Tomando conocimiento del significado y contenido de esta lucha.

Apoyando los comités y organizaciones de lucha por la Reforma Agraria, tratando de conocer sus propuestas y métodos. Transformando esta lucha en una bandera de resistencia pacífica y de esperanza capaz de organizar a trabajadores empleados y desempleados, del campo y de la ciudad, en la transformación de la situación de injusticia en que vivimos.

Luchar contra el desempleo:

Apoyando los comités de lucha contra el desempleo, conociendo sus objetivos, métodos y propuestas, valorándolos en tanto acción y organización de los trabajadores desempleados. Incentivando la organización de la solidaridad concreta de los desempleados que no sea meramente asistencialista. Incentivando el surgimiento de comités de lucha contra el desempleo en las Comunidades Eclesiales de Base.

Al asumir la lucha contra el desempleo, las Iglesias del Estado de Sao Paulo se disponen a apoyar las justas reivindicaciones o iniciativas en relación al desempleo promovidas por los comités de lucha, el movimiento obrero, el movimiento popular y los dirigentes cristianos de Empresa y otros, particularmente en lo que se refiere al seguro de desempleo, la creación de fuentes de trabajo, la garantía de agua y luz, el pase de desempleo, la concesión de terrenos desocupados para huertas comunitarias, en reducción de la jornada de trabajo sin reducción de salario, la eliminación de las horas extras y la creación de nuevos empleos, la adecuación de los préstamos del Banco Nacional Hipotecario.

Observación: fueron aprobadas también dos mociones. Una a los presidentes de todos los partidos en favor del seguro de desempleo; otra a la CNBB para que se dirija a las Conferencias Episcopales de los países acreedores a fin de que apoyen nuestra lucha contra el aumento de las tasas de interés, teniendo en cuenta la miseria causada por la política del FMI y demás instituciones bancarias.

2. Pistas para la expansión de la Pastoral Obrera en la Diócesis.

Las Iglesias del Estado de Sao Paulo se proponen:

Crear grupos de Pastoral Obrera en las diócesis y parroquias aprovechando la propuesta del *ítem III* de este documento y estando atentos a lo que ya existe.

Tener en cada diócesis un sacerdote responsable u obreros liberados.

Promover ayudas basadas en la *Laborem Exercens* y los documentos sociales de la Iglesia.

Estar presentes evangélica mente en las luchas del movimiento obrero.

Promover la formación de militantes de la Pastoral Obrera.

(Fuente: SEDOC, Vol. 17, No. 175, octubre 1984, Petrópolis)

CARTA DEL CARDENAL WALTER FARRELL AL PRESIDENTE REAGAN

Washington D.C., 11 de marzo de 1985..

Presidente Ronald Reagan Casa Blanca Washington D.C. 20500

Querido señor Presidente:

Con esta carta me uno ciertamente a la protesta de los dirigentes de congregaciones religiosas de quienes usted ha tenido conocimiento. Siento, sin embargo, que es importante que también le escriba personalmente.

Durante años no he visto la necesidad de escribir al Presidente, y a pesar de los sucesos de los últimos años, siempre he procurado mantener mi respeto hacia nuestro gobierno.

Sin embargo, ahora le escribo porque encuentro más difícil mantener mi respeto hacia su gobierno. ¿Por qué? Por lo siguiente:

——creo un error que ramas de nuestro gobierno se comprometan (directa o indirectamente) en una guerra sin la aprobación de nuestros funcionarios electos;

——creo un error asesinar o favorecer los asesinatos de civiles comunes, mujeres y niños (aparte de la violación y la tortura en sus propias tierras y aldeas);

——pienso que es un error de nuestro gobierno el pensar que tenemos derecho de negar la autodeterminación a otros pueblos;

——pienso que es un error, y me avergüenzo, cuando nuestro gobierno juega al “guapo del barrio” y luego, con doble cara, lo llama seguridad nacional.

Nuestro gobierno está promoviendo o haciendo todo esto en Nicaragua, señor Presidente. No lo digo por mí mismo, puesto que yo no he estado ahí. Lo digo porque mis hermanos jesuitas en Nicaragua, quienes ven, sienten, experimentan todo lo antes dicho todo el tiempo, me lo han contado. Digo esto porque otros religiosos de Nicaragua me dicen lo mismo a mí y a sus congregaciones religiosas.

Nuestro gobierno podría dar una manifestación muy diferente, señor Presidente, adoptando ahora los pasos correctos. Promover Contadora o algún proceso similar podría conseguir esto. Esos pasos pararían al menos, si no reparan, los errores mencionados antes.

Muchas gracias,

Walter L. Farell. S.J.

Presidente de los Provinciales Jesuitas de Norteamérica

LOS CAPUCHINOS Y LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

1. *UN AUGURIO*

La Liturgia de la Pascua —tan hermosa y consoladora— con estas y similares expresiones, repetidas en dulce y variada gama, nos invita a la alegría y a la esperanza, porque Jesús ha muerto y resucitado para nuestra justificación, es decir, para nuestra liberación del pecado y de sus consecuencias. De hecho, “el Evangelio de Jesús es un mensaje de libertad y una fuerza de Liberación” (Instrucción sobre la Teología de la Liberación de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, “Introducción”).

Este es mi augurio —sincero y lleno de afecto— en la Santa Pascua de Resurrección: que “liberados de la mano de los enemigos” el Señor nos conceda “servirle sin temor, más aún, en la paz y en el gozo, “en santidad y justicia... todos nuestros días” (Lc 1, 74-75), con todos los hermanos y como hermanos del mundo, con los que compartimos la paciente y gozosa aventura de la vida.

II. *SER LIBRE, ASPIRACIÓN DEL HOMBRE*

Ciertamente, la aspiración más profunda del hombre en cuanto tal es la de ser libre, porque es en la libertad donde se cumple su más verdadero ser: su ser espiritual. Libertad y liberación del mal radical que es el pecado, que lo esclaviza en sus mejores y más auténticas posibilidades en relación a Dios, a los otros y, en definitiva, a sí mismo.

Pero libertad y liberación también de todo otro tipo de esclavitud, consecuencia del pecado.

Esclavitud cultural: vencemos en el poder de los *mass media* y de la información y desinformación querida y premeditada, económica: la pobreza, la miseria, la enfermedad, la muerte por hambre, por añadidura... gritan venganza contra nosotros en la presencia de Dios, social y política; no es necesario recordar las variadas formas, ocultas o manifiestas, de opresión de los hombres, que les privan de sus derechos fundamentales en todas las partes del mundo.

Ved que de todo esto nos libra la Resurrección de Jesús. Pero es una liberación que tiene necesidad del hombre —de nosotros— para ser plenamente actuada.

III. LA IGLESIA V LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

La Iglesia vive hoy un momento intenso de su teología en la escuela teológica conocida como Teología de la Liberación. Es este un aspecto de la teología esencial al ministerio de la Iglesia y, en cierto modo, vivido también en el pasado con expresiones diversas de las actuales. Pero la forma actual es una expresión fuerte y profundamente sentida por el Pueblo de Dios, del que nace y al que se dirige. No obstante todo esto, su comprensión total —sea como profundización de las fuentes de la revelación, sea como actualización práctica— está todavía en camino y, bajo ciertos aspectos, todavía en los inicios: “la fuerte, casi irresistible aspiración de los pueblos a una liberación constituye uno de los principales signos de los tiempos, que la Iglesia debe escrutar e interpretar a la luz del Evangelio” (Instrucción sobre la Teología de la Liberación No. 1).

IV. UN “GRACIAS” A LOS HERMANOS

Dicha teología, como sabemos, es especialmente sentida y desarrollada allí donde los hermanos que sufren injusticia y pobreza son concientes de su situación. Por el contrario, allí donde, aun padeciendo, no han llegado a una conciencia refleja, se empobrecen y mueren sin hacer sentir su voz. Por ello, el primer y más importante mérito de tantos hermanos y cohermanos nuestros es precisamente el de hacer comprender a los hombres que son “hombres” e “hijos de Dios”, redimidos por su sangre, hermanos destinados a una ciudad terrena justa y pacífica en vistas a una ciudad celeste permanente y feliz.

Los eventuales posibles desarrollos negativos que tal teología puede expresar alguna vez no pueden ni deben hacernos olvidar los mucho más numerosos y más grandes aspectos positivos, como dice con claridad la ya citada Instrucción sobre la *Teología de la Liberación*. Desgraciadamente, hay fuerzas económicas y políticas bien identificadas que disponen de inmensas posibilidades en el campo de las comunicaciones sociales, de los *mass media*, de la publicidad, que presentan negativamente la Teología de la Liberación, como han presentado negativamente el documento que, en relación con ella, ha emanado de la competente autoridad eclesiástica. Y así, quizás, no pocos hasta entre nosotros nos hemos parado y nos paralizamos por “o que se dice”. Ciertamente nos consuela grandemente constatar que el espíritu de fidelidad a la Iglesia tan vivo en San Francisco, continúa con la misma intensidad en sus hijos, “arrocados en la fe católica”. Y nos ha consolado lo que ha declarado uno de los más conocidos teorizantes de la Teología de la Liberación, nuestro hermano Leonardo Boff: “Mejor caminar con la Iglesia que quedarse solos con la propia teología”.

A todos nuestros hermanos que con la vida, el trabajo, la oración, los escritos, ayudan a los pobres y a los humildes, nuestro reconocimiento, nuestro apoyo y nuestra gratitud; y nuestra invitación a seguir poniendo al servicio de la Iglesia y de la humanidad los talentos que el Señor les ha dotado.

Quiero recordar para todos nosotros lo que, repetidamente, se dice en nuestras Constituciones sobre nuestra vida pobre y con los pobres marginados:

“Vivamos gustosamente nuestra vida fraterna con los pobres, participando con amor de sus miserias y abyección. Atendiendo a sus necesidades materiales y espirituales, dediquémonos con la vida, de palabra y con obras, a su promoción humana y cristiana. Haciéndolo así, manifestamos el espíritu de nuestra fraternidad en la minoridad, y nos convertimos, al mismo tiempo, en fermento de justicia, de unión y de paz”. (Const. 12,3-5).

V. ID Y DECID A LOS HERMANOS QUE HA RESUCITADO VERDADERAMENTE

Hermanos, Jesús resucitado ayude a cada uno de nosotros a liberarse de todo aquello que puede impedir gustar y disfrutar en plenitud la Pascual: dé luz, fuerza, paciencia a aquellos que ayudan a los hermanos probados y viven con ellos; ilumine a aquellos que entre nosotros no hubieren comprendido totalmente el misterio de su Resurrección y, cediendo a la pereza egoísta, no se interesan y no viven en profundidad su don de liberación.

Sí, ¡Jesús ha resucitado verdaderamente! Digámoslo a todos con nuestra vida, humilde y pobre, evangélica. Y que el Señor acreciente en nuestros corazones la gracia y la paz, derramada ya en ellos por su Santo Espíritu.

¡Feliz Pascua, hermanos! ¡Aleluya!

Roma, 31 de marzo de 1985, Domingo de Ramos.

Fr. Flavio Roberto Carraro Ministro General, OFM Cap.

Tomado de SIC, año XLVIII, no. 476, Caracas, Venezuela, 1985